

REVISTA QUINCENAL + + +
LOS DEBATES
+ + ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año II - 2ª Época ❁

❁ Tomo II

ADMINISTRADOR:
AGOSTO MUSSO

Administración: calle Curiales 17

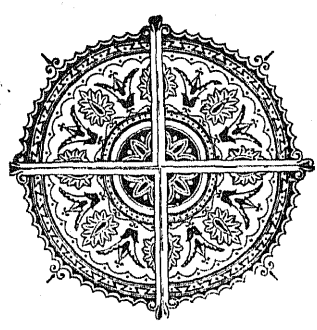
REDACTOR

Leopoldo Thevenin

REDACCIÓN CIENTÍFICA

A. Domecq

D. Perez Belinzon



SUSCRICIÓN:

Mensual pagadera adelantada \$ **0.30**

Número suelto . \$ **0.20**

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

E. 1899 =
Año II - 2ª Época

Montevideo, Mayo 5 de 1897

80 11.187
Tomo II—N.º 1

Redacción

AL REAPARECER

LOS DEBATES vuelve hoy á ocupar su puesto en las filas de la prensa.

Al aparecer de nuevo en la palestra, se presenta desplegando su prístina bandera, y alimentando sus primitivos ideales. Nada ha cambiado en su programa de ayer; y la ruta seguida en su primer jornada será la que proseguirá hoy en su segunda. Su desaparición momentánea de su puesto de combate no lo ha desgarrado en sus propósitos; ha sido únicamente un reposo necesario en lo fatigoso de la marcha.

Fiel siempre á sus ideas, Los Debates, hoy como ayer, viene á defender la causa de la juventud estudiosa, y á bregar para convertir en realidad palpable los ideales que, agitando su espíritu, le compelen á mantener la lucha contra los obstáculos omnímodos y las resistencias imprevistas que, en el logro de su objeto, puedan atravesarse en su camino.

Nuestra empresa es penosa; endebles son nuestras fuerzas; y si se nos abandona en tan ardua tarea pereceremos irremisiblemente en los prodromos de nuestra obra. De aquí, que demandemos el apoyo de todos los estudiantes en general, para que mancomunando nuestras fuerzas, pugnemos con esperanza de éxito, y hasta agotar el último recurso, por una causa que es de todos; por un triunfo que á

todos interesa; y por una victoria que todos anhelamos.

Nó se crea que al decir esto lo hacemos meramente por fórmula, no; transcribimos lo que nuestros sentimientos nos dictan: somos enemigos de personalismos egoistas y mezquinos, que tienden á trasformar una obra cualquiera en propiedad exclusiva de un círculo limitadísimo. Creemos sinceramente que, para poder subsistir, necesitamos el esfuerzo de todos, y los pedimos. Ello está de acuerdo con la índole de nuestra publicación, y con los sentimientos que al emprenderla nos animan.

Un año ha vivido ya nuestra publicación en medio de un relativo bienestar, gracias al apoyo decidido y desinteresado que sus defendidos le han prestado. Creemos, ó mejor dicho, esperamos, que el gremio numeroso del cual este periódico es encarnación viviente de sus ideas, responderá con igual desinterés y decisión al presentarse nuevamente en los círculos universitarios.

Nuestra revista se propone reportar los más proficuos resultados al núcleo social que representa, y para ello no escatimará esfuerzos, siempre que ellos se hallen al alcance de sus módicos recursos. Nos proponemos hacer un órgano genuinamente universitaria; reflejo fiel de las ideas vigorosas que dominan en los cerebros juveniles de los estudiantes; ideas que, las más de las veces, faltas de medios, son condenadas á morir sin haber logrado expandirse mas allá del círculo estrecho de los íntimos, cuando no condenadas á parecer inconti-

nente de haber nacido, dentro del número donde han gestado.

Nuestro periódico será una tribuna, donde todos tienen derecho para subir a ella, a expresar sus pensamientos y manifestar sus deseos. La más amplia libertad en ella reina: no hay restricciones de ninguna especie; y sólo pedimos a nuestros colaboradores, mantenerse siempre en el terreno circuido por la muralla impuesta por la sensatez y la buena educación. Es el medio más asequible de evitar resultados perniciosos opuestos a nuestro programa, y habitar, por el contrario, a la generación que se levanta, a las luchas de la inteligencia, donde se vence no con la amenaza ni la fuerza física, sino con el pensamiento y la palabra: el vigor intelectual de un cerebro de pigmeo vence, en ellas, a la física contextura de un gigante.

Sentimos únicamente que las ordenanzas gubernativas, dictadas respecto a la prensa, nos imposibiliten, por ahora, llenar la amplitud de nuestras miras. Pero, ya llegará el día en que la libertad, recuperando su puesto, ofresca a todos el campo dilatado que nuestras leyes consagran para la expansión del pensamiento.

No podemos terminar, sin agradecer el honor y la confianza que nos han dispensado nuestros compañeros de tareas, al ponernos al frente de esta publicación. Por nuestra parte, haremos lo humanamente posible por responder a ello de una manera digna. Y felices de nosotros si al terminar nuestra misión, podemos presentar, como trofeos de la lucha, convertido en verdad tangible uno de sus elevados ideales, y colocada nuestra bandera allá, en la cumbre de sus más ardientes aspiraciones.

Ingratitud sería no dedicar aquí un pensamiento para los fundadores de esta hoja, para aquellos que, luchando con denuedo, arrojando la oposición que siempre encuentra una empresa de este género, consiguieron señalar el camino

que ha de seguirse para coronar esta obra en el pináculo de nuestros deseos.

He ahí expresados los propósitos y los ideales por los cuales nos apercibimos a luchar infatigables. Y si nuestros esfuerzos malogran; si caemos vencidos ante insalvables obstáculos, poseeremos, como eficaz lenitivo a nuestra derrota, la fruición que experimenta el caído, cuando ha agotado todos sus recursos por una causa que él cree justa, elevada y noble.

Antes de terminar, enviamos a nuestros colegas de la prensa, ya la Universidad en general, el saludo del compañero que reaparece después de una ausencia no muy larga.

La Redacción.



DON FAUSTINO S. LASO

Ha causado profunda sensación en los círculos universitarios, la separación de este señor del cuadro de catedráticos de la Universidad.

La causa, como se sabe, ha sido el pequeño barullo promovido en la clase de Gramática, con motivo de haber callado, el señor Laso, el nombre de Raveca en el momento de pasar lista; barullo que el señor Laso trató de reprimir, amenazando con una falta general si el orden no se restablecía inmediatamente.

Sentimos no poseer la libertad necesaria para comentar este acto del gobierno.

Colaboración

Recuerdos filiales

Los encantos de célica dulzura
Que al calor de una angélica caricia
—La caricia de madre, la más pura—
Goce en mi juventud;

Como llenan de fervida armonía
Las notas de mis íntimas memorias,
Cuando lejos del mundo y de sus glorias
Me absorbo en mi quietud.

¡Ay! entonces dulcísimos recuerdos
Eubalsaman mi atmósfera, mi ambiente,
Aunque crucen y abatan a mi mente
Los salmos del dolor.
Porque es dolor ingénito que canta,
Que enaltece el espíritu del hijo,
Llenando el corazón de regocijo
Con celestial candor.

Es la frase del íntimo embeleso
Que se hospeda recóndita en el alma,
Y arrulla en los momentos de la calma
Con gratitud filial.....
Duerme ¡oh madre! en la bóveda sombría
Que cobija tus fúnebres despojos,
Mientras fluye de llanto por mis ojos
Ubérrimo caudal.

Que en tus sueños seráficos se esbocen,
Los ayes de mi cántiga a los cielos...
Para calmar ¡oh madre! mis anhelos,
Escucha mi cantar.
Tu recinto de mármoles cubierto
No han de herir ¡oh! los hálitos del mundo:
Solamente conversa con un muerto
Quien lo ha sabido amar.

Y el eco de mis tímidas plegarias,
De mis filiales súplicas ¡oh madre!
Que llegue hasta las manos de mi padre,
Que tanto quise yo.
Contigo, con tus lúgubres cenizas,
Entre el frío de un tétrico reposo,
Se mezclan las cenizas del esposo
Que con tu amor vivió.

Con tu amor, y tu mística creencia
Os ví siempre en armónico concierto;
Testigo de inocente confianza
Mas de una vez yo fui...
¡Cómo cruzaban rápidas las horas,
Sin temer ningún abrego inclemente,
Allí donde feliz alcé mi frente,
La cuna en que nací!

Pero el soplo tristísimo del cierzo
Se expandió con estrépito horroroso,
Arrebatando un padre en el esposo
Modelo de virtud.
Y mi madre, mi angélica tutora,
De su viudez el gólgota cruzando,
Con palabras de amor quedó formando
Mi casta juventud.

Mas ¡ay!... Lo quiso el pérfido destino,
Llevarla por sus ámbitos de muerte,
Dejando a los azares de la suerte,
Mi corazón sin fé.
Desde entonces las lágrimas no cesan
De humedecer mis párpados rendidos...
¡Y ese penar del alma, esos quejidos,
El mundo no los vé!

¿Y qué importa? El tiernísimo lamento
Lo guardo en lo más íntimo del alma:
No se llora jamás por una palma,
Si el llorero es de dolor;
Ni se siente el estrépito del trueno,
Ni el chasquido del hórrido combate,
Alta la frente, el corazón sereno
E impávido valor....

Ah! si el tiempo en sus lúgubres misterios
Con un poder tiránico decreta,
Que mueran en el alma del poeta
Recuerdos é ilusión;
Y que en sus cantos bélicos resuenen
Sólo arranques de enérgicos clamores,
Paroxismos violentos que envenenen
La sed del corazón:

Si así fuese; si el cántico del alma
Se amoldara a la práctica del mundo,
De ese que busca con ardor profundo
Dinero nada más,

Ay! entonces cual áridos me fueran
Los surcos de una mísera existencia
Sin corazón ni amor, y una conciencia
Para sentir capaz....

No desoigas los débiles cantares
Que arranca de mi cítara el cariño:
Son los recuerdos, madre, de aquel niño,
Que amaste como a tí.
No me dejes... Si en lánguido desmayo
Entregase mi espíritu valiente,
Y hubiera de bajar mi honrada frente,
Acuérdate de mí.

No permitas que en sórdidas contiendas
Levante sus heráldicas el vicio,
Y que intenten las pompas del bullicio
Llevarme tras de sí.
Madre de amor! Acuérdate del hijo,
De la voz de esta súplica sentida,
Como en las lides de la ingrata vida
Me acuerdo yo de tí.

Febrero de 1897.

Nicolás N. Piaggio.



A Manuel Solsona y Flores

(PÁGINA ÍNTIMA)

Cuando partieron para Paysandú, las mujeres, las que tienen el privilegio de amar con vigor, le decían en la onda acariciadora de las palabras que les hablaban: no se vayan!

Alguna de ellas días después de la partida, que fué eterna para muchos, corrió a

los limonares á buscar ramos de azahar, para desgranar las cuentas blancas de éstos, sobre un futuro nido de alondra enamorada, porque los que antes había puesto, los virgineos, los nunca ultrajados por carne humana, se habían marchitado desde que les faltaba el calor de unas miradas que los hacían sonreír en una continua florecencia.

Cuántos de los que no han vuelto pudieron amoldar su mano á la curva voluptuosa de una cintura adorable, y hacer de su abrazo el cinturón lascivo que rodeara eternamente el busto de una princesita de ojos de luz astral!

Y, sin embargo, hoy duermen bajo la tierra asombrada con la mano puesta para siempre sobre una herida roja, como una flor de martirio, como una boca que quiere hablar de gloriol

Gustaron el placer del combate; y por eso murieron con una sonrisa hermosamente placentera.

En su trágica bravura tenían la cólera de los músculos, las rabias de la carne, los odios de las armas esgrimidas, los empujes soberanos de una carga á la bayoneta, de un paso de vencedores!

En la pelea sus brazos frenéticos remedaban despliegues de furias, aletazos de cóndores en lucha!

Y, á pesar de todo, se retiraron del campo de la acción con el convencimiento de la impotencia de sus locuras divinas!

Entre esos violentos que siguieron á un jefe, á una especie de caballero del Apocalipsis, que, ginete en su corcel, se arroja á un mar de fuego, con una espada en la mano y una palabra entusiástica en los labios, del mismo modo que el coronel Pringles, gritando viva la patria, como una catarata de heroicidades, se despeñaba de una altura y caía al Océano: te encontraste tú, ¡oh! mi intrépido Manolo, oh! mi paladín brillante, mi buen soldado!

Y caíste, como caen los árboles vigorosos: destruyéndolo! Y volviste, con las venas sin sangre, con los ojos moribundos pero volvístelo!

El mozo de las fibras fuertes como las del cedro, abandona á su amada por perseguir á la garza que cruza por los aires, semejante á un pedazo de nube desprendido del Paraíso; y tú, el acerado, lo abandonaste todo por perseguir á otra garza de alas salpicadas de estrellas; por perseguir á la Victoria, esa querida tantas veces imposible!

Guzmán Papini y Zas.

SONETO

DEDICADO A D. A. C.

Postrado yo á tus pies, enardecido
Con sin igual contento te adoraba,
Y con transportes en tu amor pensaba.
Pues de tí siempre creía ser querido.

Cuando tu me tratabas con descuido
Entonces era cuando más te amaba;
Y tu mirada dura me tornaba
El más feliz mortal que hubiera habido.

Pero necio de mí; yo no sabía
Que tú eras la más vil de las criaturas,
Y que mis ilusiones, pronto, un día,
Habías de romper con tus locuras.
Que siempre la mujer es de esa suerte,
Hace débil al hombre, cuando es fuerte.

Agosto Musso.

Sección Científica

PROGRAMA DE MINERALOGIA

Debido á lo poco explícito del programa vigente de Mineralogía, publicamos á continuación una nomenclatura de los subgéneros y variedades que deben estudiarse dentro de lo exigido por el programa oficial.

Es obra del competente catedrático de esta asignatura don Enrique Gil, que da con ello una nueva prueba del interés que siempre se ha tomado por sus discípulos.

I

El concepto y división de la mineralogía comprende la definición de dicha ciencia, atendiendo á su objeto y á los límites que la separan de las otras ramas de las ciencias naturales, su división, según que estudie minerales propiamente dichos y rocas, el conocimiento de lo que debe entenderse por mineral y las diversas formas que éstos afectan en la naturaleza consideradas en general, esto es, cristalizados y amórfos; y en los cristalizados formas simples y compuestas dominantes y subordinadas. Las leyes cristalográficas se refieren á los elementos de que consta todo cristal, caras, aristas, ángulos, ejes y centros, y la forma número y posición así como el valor respectivo de estos elementos, ley de simetría; racionalidad de los ejes; progresiones simétricas; relación entre la composición y la forma.

II

Los sistemas cristalinos, según Dufrenoy, se dividen en seis, fundada esta división en la longitud y posición relativa de los ejes de los cristales, debiendo estudiarse en cada sistema únicamente las formas secundarias que se derivan de la forma típica por truncamiento, biselamiento ó apuntamiento de uno de sus elementos. Las notaciones cristalográficas deben conocerse únicamente el principio en que se funda la de Weis, que es la que sigue el texto adoptado.

III

El hemimorfismo comprende el estudio de los cristales llamados gemelas y las macclas, las diversas formas que afectan las agrupaciones regulares de cristales. En las medidas de los ángulos (conocidos ya por la

física los goniómetros) los alumnos se atenderán al modo de usar el de aplicación y el de reflexión para la medida de los ángulos de los cristales.

En los clivajes debe estudiarse la ley llamada de los cruceros y su aplicación á los sistemas cristalinos.

IV

Estructura y formas irregulares de los minerales.—Seudomorfosis, incrustaciones.

En esta parte, siendo el texto muy deficiente, el alumno haría bien en consultar algun otro (Orío) que le dé á conocer lo que debe entenderse por formas originadas por agrupamiento irregular de cristales, como las dendríticas y tolvos, caraloideas y flabeliformes; las originadas por concreción, como estalactitas, estalagmitas, pisolitas, oolitas, riñones, geodas, etc.

V

Caracteres físicos.—Pueden estudiarse por Schoedler.

VI

Caracteres químicos.—El procedimiento para emplear estos caracteres en los minerales, se ha publicado en LOS DEBATES, á donde nos remitimos.

VII

Clasificación de los minerales:

Primer grupo: cuerpos simples metaloideos. Carbono, Azufre, Boro, Silicio.

Carbono: estudiense el Diamante, la Hulla y el Petróleo, y cítense: Grafito, Antracita, Turba, Lignito (apéndice), Sucino.

Azufre nativo: caracteres físicos, químicos, yacimientos y usos.

Boro: ácido bórico; sus principales caracteres y yacimientos.

Silicio: cuarzo, ágatas y jaspes, sus caracteres, yacimientos y usos.

VIII

Segundo grupo—Alcalis y tierras. Géneros: Potasio, Sodio, Bario, Estroncio, Calcio, Magnesio, Aluminio.

Potasio: Nitro, su composición, yacimiento y usos.

Sodio: Sal gema, composición, caracteres físicos y químicos, yacimientos y usos.

Nitro cúbico, composición, caracteres físicos y yacimientos.

Bario: Minerales de Bario, la composición de la Witherita y Baritina y yacimiento de esta última.

Estroncio: Composición de los minerales de Estroncio. Estroncianista y Celestina.

Calcio: estudio de la Caliza con sus caracteres físicos y químicos, yacimientos y aplicaciones, variedades que ofrece al estado cristalino, sacaroideo, fibroso, compacto y tierroso. Cítese el Aragonito como ejemplo de dimorfismo. Estudio del Yeso, sus caracteres físicos y químicos, variedades de estructura, yacimientos y usos.

Fosforita y Apatito: su composición, yacimientos y aplicaciones.

Fluorina: su composición, yacimiento y aplicaciones.

Magnesio: composición cristalización y yacimiento de la Geobertita.

Aluminio: Corindón y Bubi, su composición, cristalización, dureza, colores y yacimientos.

Criolita, Alumita y Turquesa; composición respectiva de estos minerales.

IX

Tercer grupo—Silicatos: Familias importantes. Arcillas, Micas, Feldespatos, Gemas. Estúdiense la composición y caracteres físicos y químicos de las Arcillas, sus yacimientos, división y diversas aplicaciones.

En las Micas: los caracteres generales y nombres de las variedades más importantes.

En los Feldespatos: los caracteres generales, nombres y composición de las especies más importantes, así como Obsidiana y Piedra-pomez.

En las Gemas: La Esmeralda, Topacio, Granate, Zircon, Turmalina y Lapis-lázulis, con los caracteres físicos más importantes, composición y yacimiento de cada una de estas piedras.

X

Silicatos Trapeanos—Talcos, Anfíboles y Proxenos.

Talcos—Composición del Talco: Magnetita y Serpentina; caracteres físicos y yacimientos.

Anfíboles y Piroxenos: su composición general y nombres de las especies más importantes, sus yacimientos.

XI

Cuarto grupo—Minerales metálicos: Estudio del Platino y del Oro, Plata nativa, Argirosa ó Sulfato de plata, Proustita ó Sulfuro arceñuro de plata, Cinabrio ó Sulfuro de mercurio.

Cobre nativo, Cuprita ú Oxido de cobre, Pirita cobriza.

Oxido de estaño ó Casiterita.

Blenda ó Sulfuro de zinc, Calamina.

Pirolusita ó Peróxido de manganeso.

Estibina ó Sulfuro de antimonio.

Hierro magnético, Limonita, Aligisto, Pirita marcial y Siderosa.



El microfonógrafo Dussaud

ENTRE las entidades científicas que registra el presente decenio, figura el ilustre Doctor en Ciencias M. F. Dussaud Profesor de física en la Escuela de Mecánica y en la Facultad de Ciencias de Ginebra. Dussaud perito industrial, ha merecido por sus trabajos sobre los perfumes, la vulcanización, las amalgamas, el dorado del Aluminio etc., una medalla de oro otorgada por una Academia científica. Publicó una gran

cantidad de memorias sobre asuntos físicos en su mayor parte; de ellas no podemos dejar de citar especialmente la relativa á la refracción del sonido, que por ser un tanto extensa dejamos de publicar. Fué el ilustre físico elegido diputado en 1895 y su palabra convincente reveló vastos conocimientos, así en cuestiones científicas, como políticas.

Años ha, Dussaud había emprendido serios estudios sobre la percepción de los sonidos, poco después, vallas insalvables, obligáronlo á abandonar dichos estudios; pero el 1896 contristado por la suerte desgraciada de una sordo-muda, reanuda los trabajos, auna todas sus energías en pró de su acendrado amor á las ciencias, orienta sus vastos conocimientos hacia el ideal que lo preocupa, experimenta y como resultado fructuoso de todo ello, surge el aparato, en que ve sus nobles aspiraciones cumplidas, tales eran multiplicar á voluntad la amplitud de las vibraciones sonoras.

En la Sorbona el 29 de diciembre ante un público selecto hizo Dussaud, funcionar con el mayor éxito el instrumento por él denominado *Microfonógrafo*. He aquí su descripción. Comprende dos aparatos: el registrador y el repartidor.

El registrador.—Compónese, dice J. F. Jaubert de un cilindro horizontal movido por un aparato de relojería sobre el cual se fija un cilindro de cera, delante del que se mueve, por medio de un mecanismo una pieza de forma y tamaño de un reloj de bolsillo, compuesta esencialmente de electro-ímanes minúsculos que accionan sobre una membrana la cual gobierna el buril destinado á grabar la cera.

Para registrar sonidos débiles colócase en la región correspondiente al órgano que se ha de examinar un micrófono de un sistema especial, que se comunica con el microfonógrafo registrador por una corriente eléctrica, procedente de uno de los

sesenta pequeños elementos del sulfato de mercurio. Mediante esta corriente, los sonidos recogidos por el microfonógrafo son reproducidos fielmente por la membrana del microfonógrafo é inscritos en la cera por el buril.

El repartidor—Se compone de un cilindro horizontal movido por un mecanismo de relojería; sobre el que se coloca el cilindro de cera grabado por el registrador, y un mecanismo hace mover delante de él, una membrana provista de un estilete de punta roma. Sobre esa membrana hay un pequeño micrófono provisto de tornillos micrométricos, de muelles y palancas.

Para servirse de él; se hace atravesar una corriente eléctrica proveniente de un número variable de elementos de sulfato de mercurio, (rara vez suele pasar de sesenta) la corriente después de haber atravesado el repartidor pasa á un auditorio análogo á los de los teléfonos por medio del cual se oye lo que se ha inscrito. La amplitud de las vibraciones depende de la intensidad de la corriente.

Tal es en esencia el Microfonógrafo Dussaud. Digamos algo sobre sus múltiples aplicaciones.

Los sonidos más débiles, los ruidos infinitesimales producidos por los órganos de cualquier ser á que pueda adoptarse el aparato, pueden registrarse, ser percibidos indefinidamente; puede seguirse, bajo el punto de vista acústico, el curso de una enfermedad, confrontando las anotaciones sucesivas de los ruidos patológicos grabados por el registrador; se comprende desde luego la utilidad para el diagnóstico y para la auscultación. Otro tanto podremos decir, quizá dentro de poco, respecto de ciertos fenómenos psíquicos; por ahora nos limitaremos á indicar que se trata de inscribir los sonidos del pensamiento producidos por el aflujo sanguíneo en los momentos en que la actividad del cerebro es más intensa.

Finalmente es el aparato que nos ocupa un *audiómetro* exactísimo, pues nos permite determinar el grado de intensidad de los sonidos perceptibles, relacionado con el número de sus elementos necesarios para su percepción.

Nueva aplicación de los rayos X.—M. Caryl D. Haskin ha concluido por sentar despues de múltiples observaciones, realizadas en uno de los gabinetes de Milwaukee (E. U.), que la opacidad de los fragmentos de carbón a los rayos X se debe a la cantidad de sales que ellos encierran ó mejor dicho, a las bases de dichas sales, ahora bien comparando la opacidad de distinto fragmentos, de iguales dimensiones, podrá probablemente determinarse la mayor ó menor pureza de ellos y apreciarse el valor respectivo.

A. D.



NUESTRO PAÍS

SU RIQUEZA MINERALÓGICA

GENERALMENTE se cree que el suelo de nuestro país es pobre en especies mineralógicas. La causa de esta errónea creencia parte de la inaptitud en que se encuentran los más, para reconocer debidamente la gran importancia que tiene para el progreso intelectual é industrial de las naciones, el provechoso estudio de la Geología Económica, que considera a los productos del Reino mineral, en su aplicación al comercio, a las artes y a las industrias.

El vulgo cree que la buena marcha de las empresas mineras, está bazada solamente en la extracción de oro, plata ó piedras preciosas; descuidando por completo otros minerales, que al necesitar para su obtención en el estado de poder utilizarse, el concurso de variadas industrias, hace que un pueblo progrese en razón directa

de aquellas. Pero, con los minerales por decirlo así, deslumbrantes, acontece que se obtienen mediante un trabajo asiduo y delicado, muchas veces no sin pérdidas, que dan por resultado la ruina de las compañías que los explotan.

Lo que con la generalidad, no sucede con el hombre de ciencia, el emprendedor, el industrial, que reconociendo el valor que tienen casi todas las especies de la Mineralogía, trata de sacar la mayor utilidad hasta del mineral mas despreciado, pues comprende que lo es casi siempre sin razón ó por ignorancia.

Hombres así, son lo que necesita esta joven república, para alcanzar el grado de adelanto que merece, a fin de figurar en el concierto de las naciones mas civilizadas.

No se crea que por esto queremos decir que no contamos con inteligencias capaces de emprender cualquier empresa, no; lo verdadero es: que estos mismos ciudadanos se dedican muy poco a la Historia natural olvidándose negligentemente de este importante ramo del progreso, para ocuparse con preferencia de las cuestiones políticas que en vez de redundar en beneficio de nuestra patria, dan por triste resultado el sumirla en la desastrosa guerra civil.

Pero, dejémonos de estas predicaciones que dan el mismo efecto que el arrojar un grano de arena en el desierto y entremos en el objeto de este artículo, objeto que quizás sea superior a nuestras fuerzas, pero por eso no desmayaremos, creyendo que también tenemos, aunque pocos, quienes toman a lo serio los estudios mineralógicos.

¿Quién diría que en los grandes pantanos de Maldonado, yacen esperando la explotación extensiones de terreno, constituido por turberas, y que en el cerro de Pan de Azúcar descansan, por decirlo así, vírgenes todavía, grandes yacimientos de pirita de cobre? Pues es, la mas clara verdad.

De la turba se podría obtener un excelente combustible, y de la pirita ó sulfuro de cobre, ¿que diremos? que es una gran riqueza; pues de allí se puede extraer, a la vez que cobre, arsénico, etc; el azufre, importante producto natural que, segun la opinion de nuestro catedrático el señor Gil, de cuya autoridad en la materia nadie duda, vale aún mas que el oro, por el continuo uso que se hace de él, en la preparación del ácido sulfúrico, gran conquista de la Química que puede servir de indicador del adelanto industrial de un país, por sus múltiples y grandes aplicaciones.

Recopilando los resultados de los diversos descubrimientos de ejemplares mineralógicos efectuados en los Departamentos mas mineros de la República, ya por expediciones científicas ó en hechos aislados, nos encontramos con una serie bastante crecida de especies, que dan testimonio fehaciente de la riqueza nacional.

Creemos, no será inútil recordar que bajo el gobierno del doctor Ellauri, en 1875, partió en exploración científica para nuestra campaña, el naturalista inglés Twite, que hacia poco habia llegado de Europa. Sea por la poca experiencia del señor Twite, ó por otras causas, lo cierto es que la tal exploración no dió buenos resultados.

Al comenzar el estudio de los principales minerales que aquí se encuentran, empezaremos por el oro, cuyas minas son las mas conocidas:

Oro—Entre los departamentos de Tacuarembó y Rivera y en la zona comprendida entre Corrales, Cuñapirú y Zapucaya existen, grandes yacimientos de mineral de oro, comprendiendo una extensión de 200 leguas cuadradas de superficie. Son notables además, estos criaderos, por las alteraciones geológicas que han sufrido sus capas, pues sucede que ciertos minerales como el granito primitivo, que de-

bían estar en la parte inferior, por ser de mas antigua formación, han pasado a las capas inferiores. También es de notarse otro fenómeno curioso, y es el de hallarse el calcáreo, incrustado en el mismo granito.

Del cuarzo aurífero de estas minas, se ha llegado a obtener un diez por ciento de metal. Una Compañía Francesa explota desde hace tiempo algunos criaderos.

Ultimamente se han encontrado indicios del rey de los metales, en algunos puntos de la Colonia y Minas.

Plata—Tenemos en la República poco mineral de plata, en comparación con lo que hay de oro, al punto de que en estado nativo casi ni se conoce. Pero en cambio, en Minas y Maldonado halláronse galenas ó sulfuros de plomo que contienen bastante metal de plata.

Hierro—El hierro, el metal por excelencia, cuyo uso marcha parejo con la civilización, honra con su nombre el catalogo de los minerales de nuestro suelo. Y en efecto, casi no hay zona de nuestro territorio, que no lo cuente en grande escala. Sin ir muy lejos, el Cerro de Montevideo, constante vigía de la homérica ciudad, conserva en su seno ricos filones de hierro hematite que se extienden hasta las cercanías de Villa-Colon.

Lo hay también en estado de pirita ó sulfuro, pero esto sucede en pocos terrenos. Otros criaderos notables de este importante mineral, se encuentran en Minas, San José, Florida y Maldonado, conteniendo mas de ochenta por ciento de metal.

Segun un mineralogista que ha estudiado especialmente nuestros minerales, con el hierro que posee el país, convenientemente explotado, se podría abastecer al continente Sud-Americano. Lo cual no deja de ser una buena perspectiva, pero creemos que preparar el metal para poder utilizarse, acarrearía gastos, teniendo que importarse

el carbon de piedra que juega tan gran papel en la extracción del metal, purificado. En la República, como veremos despues, hay yacimientos de hulla que no se han descubierto del todo. Así pues, para poderse extraer el hierro con provecho, sería necesario explotar el carbon de piedra, si es que existe en bastante cantidad.

Cobre—Al cobre casi ni se le ha tenido en cuenta, olvidándose en las vetas que tienen por lecho terrenos próximos al Arapey, Queguay y Catalan, y las que abundan en Minas, Maldonado y Cerro-Largo. Dichas vetas contienen un veinte por ciento de metal.

Mármoles—Los ejemplares de mármol encontrados en la República en distintas épocas, acusan un total de mas de ochenta variedades, entre las cuales se encuentran algunas que pueden competir con mármoles extraídos de las mejores canteras.

Tenemos; verde antiguo, funerario, sanguíneo, rosa, violáceo, multiular, etc. etc.

Variedades de carbono.—Hasta ahora se han encontrado algunas solamente:

En los campos de Cerro-Largo hay leguas de terreno que tienen en su superficie esquistos bituminosos, impregnados de vapores gaseosos de hulla, por lo cual se cree que este combustible se encuentre en las capas inferiores de aquella pizarra. De análisis practicados en los antedicho esquistos, resulta que encierran un siete por ciento de carbono; teniendo además hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, cenizas y arcillas, predominando estas últimas.

Hay además depósitos de hulla en Tacuarembó, Minas, Soriano, Maldonado y Paysandú. De la turba ya dijimos que la tenemos en Maldonado.

De lignito y de grafito ó plumbajina se conocen algunas muestras.

Otros minerales.—Para concluir indicaremos suscitadamente varios otros minerales:

Yeso, creta y ocres ó tierras de color formados por la oxidación del hierro por el agua.

Piedras: litográficas y de afilar. Esta última abunda cerca de Montevideo.

Arcillas, incluso el Kaolin. La blenda ó sulfuro de zinc y la turmalina.

Esteatita, piedra magnésiana. Casiterita (Sn O²).

Espato fluor, turmalina y pirosulita ó óxido de manganeso que contiene un sesenta por ciento de metal.

Del género de las piedras preciosas solo se ha encontrado un rubí, y según parece en Minas.

Granitos, lo hay en abundancia, lo mismo que los magníficos cuarzos del Salto.

Espato de Islandia, descubierto por el doctor Larrañaga, á quien tanto debe nuestra historia natural. El cristal de roca, el jaspe, etc.

Silicato de magnesia ó coral de roca, tan parecido á la espuma de mar; y varios otros que demuestran que nuestro país ha sido bien provisto por la Naturaleza.

D. P. B.

POSTRER CAPÍTULO DE NOVELA

A MI AMIGO JOSÉ RAMÓN PICCARDO

El Sol se ha puesto yá.

La línea crepuscular, cayendo hacia Occidente, traza el límite preciso en el claro-oscuro del Firmamento: al Levante, negras sombras indecisas entre montaña ó mar; al Poniente, la púrpura y el oro que cede generosa la aurora de más allá; y por todos lados y en todas partes, la ciudad, que envuelta en las nebulosidades del crepúsculo, parece, con la severidad de sus tintes, querer imponer silencio para entregarse al sueño.

Entre tanto, indiferente en absoluto á las bellezas que entrafía la naturaleza, un

joven, mezcla indefinible de placer y de pena, de dulzura y energía, se dirige á paso reposado, á una casa cuyo aspecto contrasta evidentemente con las magnificencias interiores.

¿No le habéis reconocido?—Es Edmundo, que parece abstraído en la persecución de una idea; el que favorecido por la fortuna ayer, se ve traicionado por la suerte hoy; ¿y todo porqué?—por dar un puesto preferente á la incolumidad de su nombre con respecto á las vanidades del mundo, y ridículas pretensiones de una sociedad, que cree erróneo el adagio que nos dice: «El hábito no hace al Monge».

Las alteraciones de su semblante dejan ver á las claras la lucha que libran en su interior los pensamientos más encontrados. La alegría y el dolor, la gratitud y el odio, la admiración y el desprecio, se suceden con la velocidad tan sólo concedida al pensamiento en aquella imaginación calenturienta.

Pero,.... un creencia acaba de triunfar y ella parece devolverle la calma, pues, sonrisa placentera le inunda el rostro, y la satisfacción que nos proporciona la conciencia de haber ejecutado una buena obra, renueva en la penetrante mirada del joven el brillo acostumbrado, y en aquel sér por entero, la alegría, que constituye el patrimonio único y exclusivo de los corazones rectos. Esta creencia trozada de duda en certeza, es la de que su amada ha de ensalzar lo que todo el mundo le reprocha.

Calmado, pues, decide entrar en la casa por nosotros bien conocida, la morada de exterior sencillo ya citada, y que era el fin predeterminado de su camino.

Al llamar, y luego de comenzar á ascender los primeros escalones, huyeron de su ser las últimas dudas ante la esperanza de estrechar dentro de poco entre sus amorosos brazos, la tan codiciada Haydée. Cuando hubo llegado arriba un criado,

despues de cambiar las tradicionales «buenas noches,» hizole entrar á la sala.

Trascurridos breves instantes aparece su bien amada. Estaba realmente bella. Avanzaba rozando apenas el alfombrado gabinete, como arcángel que no quiere manchar su cuerpo con el contacto impuro de la Tierra.

Edmundo dirigióse hácia ella con paso presuroso, habiendo desterrado del alma, con solo su presencia, hasta el recuerdo de los pesares que la abrumaran, y no viendo en aquel sér divinal sino el sublime emblema de su felicidad.

Admiróse al ver la amorosa sonrisa de siempre trocada en una mirada tan fria que, volviendo á despertar sus dudas, le detuvo é hizo exclamar con tono extraño de queja é ira:

—¿Qué tienes?

—Algo grave que comunicarte.

—¡Habla! exclamó él, vislumbrando ya, con la verdad, su desgracia.

—Al aceptarte papá y yó como mi futuro esposo, creímos que con tu amor y *tu fortuna* proporcionarías á nuestro hogar la paz y el bienestar, característicos de la felicidad matrimonial. ¿Crees en conciencia que podrás hacerlo así?

Mientras Haydée hablaba el asombro de nuestro jóven habia crecido de punto. Hábiale parecido imposible hasta entonces, que aquel cuerpo tan bello encerrase un alma incapaz de despreciar por infundadas, las aberraciones ridículas de la sociedad. Jamás habia sospechado en el trato íntimo de los prometidos, que aquella belleza que llegó á hacerle dudar la existencia de lo ideal, pudiese confundir y equiparar el vicio y la riqueza; la rectitud de conciencia con la pobreza que no denigra ni degrada.

Admirado, pues, la preguntó:—

—¿Esa es la causa de tu frialdad? Debo confesar que te creía otra cosa, y veo con dolor que eres mujer! ¡Mujer! sinónimo de ambiciosa; ¡mujer, sinónimo de ridi-

culo! ¡mujer, sinónimo del ser que todo lo mira y lo pesa desde el más ó el menos y nó desde el bien ó el mal! ¡mujer, en fin, sirena creada por la naturaleza para seducir al hombre con sus atractivos, hacerle caer en sus redes tendidas con todo maleficio, gozar en su tormento, y ultimarle luego, con el agudo acero de la más satánica ironía!

Haydée meditaba las palabras pronunciadas por su amante. No supo al pronto que responder y vió á su espíritu ser juguete de las más opuestas ideas, por una parte, con una situación relativamente modesta, la indiferencia ó quizá el desprecio de sus hasta entonces amigas; por la otra, la misma opulencia, y con ella, el mismo estado con respecto á la sociedad.

La jóven en sus devaneos, llegó á pesar en su particular balanza de *justicia-utilitaria* hasta las cualidades de su amante: reconocíale honradez, á toda prueba, elevadas ideas, erudición é inteligencia capaces de crearle en el futuro y por esfuerzos propios, una situación elevada; pero nada de ésto, según el criterio obtuso, según la mente no racionadora de la mujer, es capaz de levantar, bajando, el platillo de la balanza en que se encuentre la decantada consideración social!

Viendo el silencio de su amada Edmundo continuó:

—Y qué ¿Crées tú que no soy hoy el mismo que era ayer? ¿Crées que no te amo hoy lo que te adoraba ayer? Mas ¡Ay! yo que creía encontrarte amorosa como siempre, te encuentro indiferente á mis caricias; yo, que creía haber adquirido con mi acción de todos, conocida, nuevos títulos á tu consideración, veo con dolor que desapuebas y castigas lo que mi conciencia aplaude y premia; yo que pensando que habría de darte mi nombre, sacrificué mi fortuna por conservarle sin mancha, veo que en vez de correr á abrazarme, me despidas!...

Dime, Haydée, ¿No me engaño? ¿Me desprecias? ¿Me despidas?

Haydée guardaba silencio, siempre el mismo silencio que parecía haber jurado no violar!

El entonces, pasando en un instante de las frases amorosas á un verdadero paroxismo de furor, exclamó con voz airada:

—Bien, sí. El silencio es la contestación más elocuente á mis preguntas: despidas al amante despreciando al hombre de honor. Ahora, recuerda bien lo que voy decirte: volverás á brillar cual sirena seductora en tu decantada sociedad; volverás á ver á tu alrededor un sinnúmero de adoradores disputarse una mirada tuya; quizá no tengas que arrepentirte por el momento, de haber obscurecido mi futuro condenándome á morir, pero quizá también encontrarás quién, aparentando amarte y haciéndolo en realidad calculadamente, como lo has hecho conmigo, te desprecie y haga desgraciada, después de haber dilapidado tu fortuna, esto es, tu gloria!

Dicho ésto, Edmundo salió apresuradamente.

Lamentable efecto nos causa en realidad, este desheredado de la fortuna que momentos antes entraba á la casa de su prometida abrigando fundadas esperanzas sobre su futura dicha, y que ahora sale de ella con el alma abrumada por los más terribles pensamientos, al ver de pronto encapotado el horizonte, antes límpido y azul de su existencia, por oscuros nubarrones de desgracia y decepción!.....

H. Servadac.

(Continuará.)



TRADUCCIONES DEL LATIN

PRIMER AÑO

HISTORIA SAGRADA

(Ordenado y traducido expresamente para los estudiantes de latin.)

(CONTINUACIÓN)

Esau y Jacob hijo de Rebecca.—Vende aquel á su hermano el derecho de primogenitura por un plato de lentejas—Isaac envia a cazar á Esau—Aconseja Rebeca á Jacob que se anteponga á Esau.

Construcción.—Rebeca edidit uno partu duos filios: Esau et Jacobum. Prior qui editus est erat pilosus; alter vero (erat) lenis—Ille fuit venator tenuous, autem hic placidus et simplex moribus. Quadam die, quum Jacobus paravisset sibi pulmentum ex lentibus, venit Esau fessus de via, et dixit fratri: Da mihi hoc pulmentum nam redeo emanimatus lassitudine rure—Cui Jacobus: Dabo, si concedas mihi jus primogeniti—Esau inquit: Faciam libenter—Jacobus ait: Ergo jura—Esau juravit et vendidit jus suum.

Isaacus qui delectabatur venatione, amabat Esau, vero Jacobus erat carior Rebeccæ. Quum Isaacus jam senuisset et factus esset cæcus vocavit Esau, inquit «Sumito pharetrum, arcum et sagittas; affer et para mihi pulmentum de venatione, ut comedam et tu appreces tibi omnia fausta, antequam moriar»—Itaque Esau profectus est venatum.

Rebecca audierat Isaacus loquentem. Vocavit Jacobum et inquit: «Afferto mihi duos hædos opimos; conficiam pulmentum quo pater tuus delectatur valde. Appones ei cibum et precabitur tibi bene. Jacobus respondit: «Mater, ego non ausim facere id. Esau est pilosus, ego sum lenis. Si pater attrectaverit me succensebit mihi. Ita

indignatio patris et evenient damnum mihi pro benevolentia ejus»—Rebecca institit, inquit: «Fili mi, ne timeas. Si quid adversi sequatur inde totum id sumo mihi. Tu vero ne dubites facere quod jussus es.»

Itaque Jacobus abiit, et attulit matri duos hædos. Illa paravit cibum seni, quem noverat esse suam palato ejus. Deinde induit Jacobum vestibibus fratris; aptavit pellem hædi manibus et collo ejus. Tunc inquit: «Adi patrem tuum, et offer illi escam quam appetit.»

Traducción.—Rebeca dió en un parto, dos hijos: Esau y Jacob. El primero que habia nacido era velludo; el otro, empero, era lampiño. Aquel fué un cazador valiente, mas este era tranquilo y simple de costumbres. Cierta dia como Jacob hubiese preparado para él una comida de lentejas, vino Esau cansado del viaje y dijo al hermano: «Dame esta comida, pues vuelvo rendido de cansancio del campo—A lo que Jacob: La daré si concedes á mí el derecho del primogénito—Esau dijo: Haré lo que deseas—Jacob repuso; Por lo tanto jura—Esau juró y vendió el derecho suyo.

Isaac, que se deleitaba con la caza, amaba á Esau, pero Jacob era mas querido de Rebeca. Como Isaac ya hubiese envejecido y vuelto ciego llamó á Esau, dijo: «Toma la aljaba, el arco y las flechas; trae y prepara para mí una comida de la caza para comerla y para desearte toda clase de felicidades, antes de que muera.»—Así es que Esau partió á la caza.

Rebeca habia oido á Isaac que hablaba. Llamó á Jacob y dijo: «Traéme dos cabritos hermosos; prepararé una comida, de la cual tu padre gusta mucho. Presentas á él la comida y te deseará todos los bienes.»—Jacob respondió: «Madre, yo no me atrevo hacer esto. Esau es velludo, yo soy lampiño. Si padre me tocara me reconoceria. Así es que la indignación del padre y el daño sobrevendrá á mí en lugar de la benevolencia de este.—Rebeca in-

sistió y dijo: «Hijo mio, no temas. Si algo de adverso te sobreviene de ahí, todo eso lo asumo para mí. Tú, en verdad, no dudes hacer lo que es mandado».

Así es que Jacob salió y trajo á la madre dos cabritos. Ella preparó la comida para el viejo, que sabia era gustosa al paladar de éste despues vistó á Jacob con los vestidos de su hermauo, ató el cuero del cabrito en las manos y en el cuello de éste. Entonces dijo: Preséntate á tu padre y ofrécele la comida que apetece.

(Continuará).

SEGUNDO AÑO

ANÉCDOTAS

(CONTINUACIÓN)

IX

EJEMPLOS DE MAGNANIMIDAD

Construcción—Pericles, princeps Atheniensium, spoliatus intra quatrimum duobus filiis, adolescentibus mirificis, concionatus est his ipsis diebus et retinenti habitum pristinum vultu, oratione infractiore ex nulla parte. Ille vero sustinuit gerere caput coronatum, solito more, ut detraheret nihil ex vetere ritu propter vulnus domesticum. Igitur non sine causa animus tanti roboris ascendit ad cognomen Jovis Olympi.

Traducción—Pericles, jefe de los Athenienses, despojado en el espacio de cuatro dias de dos hijos, jóvenes excelentes, pronunció en esos mismos dias y conservando el aspecto acostumbrado en el semblante, un discurso no entrecortado en parte alguna. El, verdaderamente, quiso llevar la cabeza coronada, como antigua costumbre, para que no se quitara nada del viejo

rito, por la perdida domestica. Pues no sin razón un alma de tanta firmeza recibió el sobre nombre de Jupiter Olimpico.

X.

Xenophon cum peragerat sacrificium solemne et cognovit majorem natu duobus filiis cœcidisse in proelio apud Mantineam, nec ideo putavit cultum deorum in titulum ommittendum (esse), sed tantummodo contentus fuit deponere coronam, quam ipsam, percunctatus quonam modo occidisset, ut audivit interiisse pugnatem fortissime reposuit capite: testatus númina quibus sacrificabat se sentire majorem voluptatem ex virtute filii quam amaritudinem ex morte. Alius removisset hostiam, abjecisset altaria, disjecisset thura respersa lacrymis: cor pium Xenophontis stetit immobile religione et animus mansit stabilis in consilio prudentiæ, nam duxit (esset) tristius succumbere dolori ipsa clade quam nuntiata erat.

Traducción—Jenofonte como celebrara un sacrificio solemne y supo que el mayor en edad de los dos hijos hubiese muerto en la batalla de Mantinea y no por eso juzgó que el culto de los dioses instituido habia de ser omitido, mas solamente se contentó con sacar la corona, la cual misma, habiendo preguntado de que modo hubiese muerto, luego que oyó que hubiera perecido peleando valerosamente, la volvió á poner en la cabeza: declaró á los dioses á quienes sacrificaba que el sentía mayor placer por el valor del hijo que sentimiento por su muerte. Otro hubiese apartado la hostia, hubiese derribado los altares, hubiese derretido los incienso con sus lágrimas; el corazón piadoso de Jenofonte se mantuvo inalterable á la religión y el ánimo quedó estable en el consejo de la prudencia, pues pensó que era mas triste sucumbir al dolor, que la misma desgracia que le habia sido anunciada.

(Continuará.)

En la Asociación de los Estudiantes

El 28 del mes próximo pasado efectuóse en esta sociedad la asamblea extraordinaria para la cual habian sido citados sus socios.

Presidia el acto el señor Castro, quien explicó á la asamblea el motivo de aquella reunión, diciendo, que en vista de la situación política del país que ha hecho ausentar á una gran cantidad de estudiantes, la Comisión D. C. creía conveniente pedir una prórroga, para efectuar las elecciones de los miembros que han de componer las distintas comisiones.

Habló luego el señor Almada, oponiéndose á lo propuesto por el señor Castro en nombre de la comisión central, y mocionando para que las elecciones se efectuen á la mayor brevedad.

Tomó enseguida la palabra el señor Ramirez, quien se expresó en favor de la mocion del señor Castro, pidiendo una prórroga hasta el 1.º de Junio.

Hicieron luego uso de la palabra varios otros señores pronunciándose ya en favor, ya en contra, de cada una de las dos mociones.

Pusiéronse luego á votacion ambas, siendo aprobada la del señor Almada.

Por último, se resolvió dejar á la voluntad de los estudiantes de cada facultad, el efectuar las elecciones ahora, ó cuando lo crean conveniente,

Con ésto terminó el acto, levantándose la sesión en medio del mayor orden.

ECOS UNIVERSITARIOS

«Los Debates»—Al cumplir, precisamente, un año de su primera aparición, vuelve nuevamente á las filas universitarias este periódico.

Como antes, será una revista quincenal; y debido á la aglomeracion de trabajo que poseen los talleres de *El Siglo*, donde edicionamos nuestra hoja, saldrá, de aquí en adelante, los dias 15 y 30 de cada mes. Así, pues, hasta el 30 del corriente no aparecerá nuestro segundo número.

Junto con el saludo que en otro lugar enviamos á la prensa, le ofrecemos nuestro humilde periódico, deseando establecer el canje.

Concurso de Filosofia 1er. año

—El Br. Carlos Vaz Ferreira, ha sido el único aspirante que se presentó para el concurso que de dicha asignatura debía haberse efectuado en los primeros dias del mes de Abril.

En vista de lo acontecido, el Consejo Universitario resolvió llamar nuevamente para dicho concurso, dando, entre tanto, dicha cátedra al señor Vaz Ferreira.

Los estudiantes que á ella asisten, no tienen palabras para ponderar el saber del joven é inteligente catedrático.

Ha sido, como se vé, un acertado nombramiento por parte del Consejo.

Solicitud—Días pasados se presentó al señor Rector de la Universidad, una solicitud firmada por varios compañeros, á fin de obtener la realización de exámenes en el próximo mes de Julio.

Creemos que el Consejo, á cuyo juicio debe someterse lo solicitado, beneficiaría á los estudiantes accediendo á tan justo pedido.

Libro útil — La acreditada casa de Barreiro y Ramos acaba de edicionar una Historia de la República Oriental del Uruguay. Su autor es el ya conocido escritor S. Bollo. Su obra viene á llenar el vacío tan sentido respecto á esa materia; pues muy poco se ha escrito sobre ella con la amplitud debida.

Salvo la obra del señor Bauzá, que aún no se ha concluido de edicionar, no tenemos otro libro de mayor aliento, en esa asignatura que el del Señor Bollo. Por esto es que recomendamos á los estudiantes de nuestra Universidad la lectura de esa obra.

Este texto de historia tiene un estilo fácil, y si agregamos la claridad é imparcialidad que existe en la narración, se verá claramente la bondad de dicho libro. Además, lo croquis que contiene hacen que las batallas, y esencialmente los tratados de límites con el Portugal y Brasil, sean fácilmente intelegibles.

In memoriam — Hemos recibido del Señor Don E. Monteverde un *In Memoriam* del finado Benigno S. Paiva. Con un acopio completo de datos nos presenta un folleto como de cien páginas, en las cuales se hace sentir, una vez más, la lamentable muerte de probo ciudadano y hombre de saber.

No hubo un diario ni un periódico que no hiciera una justa apología del apreciado catedrático de matemáticas.

A la iniciativa de Don E. Monteverde, y la cooperación de algunos Señores, se debe esa corona fúnebre que tan dignamente honra al extinto.

Agradecemos el obsequio del Señor Monteverde.

Poesía — En el presente número publicamos una bella inspiración del señor Piaggio; la que constata, una vez más, que las musas y los números no se repelen mutuamente como se acostumbra decir; ambas cosas congenean, con gran cordialidad, en la mente del profesor de matemáticas y cosmografía.

Advertencia á los colaboradores

Ponemos en conocimiento de nuestros colaboradores, que los originales de los artículos que envíen, no se devolverán aún cuando no sean publicados.

Tampoco se publicarán artículos firmados con seudónimo sin que previamente conozcamos el autor.

